

Año IV Nº 133

1907

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&

Director,

Próspero Calderón

Agente General para
avisos y suscripciones.

Amando Céspedes M.

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Trillo
Don Anastasio Alvar

Sección literaria

Don Claudio González Novado
Don Daniel Ureña

Sección europea

Doña Dolores Picado (Cádiz)

Sección social

Don Juan A. Fariña (Ginebra de Suiza)

Revista de revistas

Don L. Fernández Guardia

Correspondencia en España. Homenajes

Don César Nervo

Colaboradores fotográficos

Fotografía especial de la empresa

Don Amanda Cepeda M.

Don H. N. Rodd
Señ. Paynter Ben.
Don Fernando Zamora
Don Max. Rodin
Don Federico Alvar C.

Fotografía común

Don Práxedes Cordero

NOTAS

Un joven laborioso, inteligente y modesto viene hoy generosamente a compartir con nosotros las tareas en *Páginas Ilustradas*; don Daniel Ureña será nuestro compañero. Con placer especial lo presentamos a nuestros favorecedores; y al hacerlo así, manifestamos al señor Ureña nuestro reconocimiento por la valiosa colaboración con que ha venido favoreciéndonos, y por haber accedido hoy a formar parte de la redacción de esta Revista.

VARIEDADES

¿Por qué algunas plantas se inclinan hacia la tierra después de haberse ocultado el Sol? Porque al faltarles el calor de sus rayos, se vuelven hacia abajo para recibirlo de la tierra por radiación.

Los fósforos de fricción son de invención relativamente reciente. El primero en manufacturarlos fué L. C. Allin, de Springfield, Massachusetts, en 1833.

En Rusia se considera tan indispensable el pasaporte, que hay puntos donde hasta á los muertos se les pone un papel en una de las manos con el nombre y las señas del interesado.

La raza yanqui es la más aficionada á la lectura de novelas y escritos fantásticos. En sus bibliotecas, que contienen 15 millones de volúmenes, se les 50 por 100 de novelas.

En el jeyero de la torre de Londres hay un libro encuadernado completamente en oro; hasta los hilillos de sujetar los pliegos á las tapas son de este rico metal.

El broche lo constituyen dos rubíes unidos á una cadena de cuatro eslabones de oro.

Mrs. Prud Smith es el nombre de una negra que recorre actualmente los Estados Unidos con el fin de reunir fondos para construir lo que ella llama un "Hospital espiritual," en donde sólo se curará por medio de la oración, la sugestión, etc.

El Africa del Sur, relativamente á su población de raza blanca, es quizás el mayor mercado del mundo para instrumentos de música. Gasta más ó menos \$ 1.000.000 anuales en ellos; la mitad de dicha suma se aplica á la compra de pianos.

Descartes y Leibnitz fueron los primeros que trataron de la necesidad de un idioma universal. El primer ensayo en este sentido se debe á un obispo anglicano llamado Halgarno. Los intentos posteriores se deben, uno, á Juan Martin Schleyer, quien en 1870 produjo el *Falisk-pak*, y el otro á Luis L. Zamenhof, polaco, que en 1887 inventó el *Esperanto*.

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

Año IV

Director, Próspero Calderón

Nº 133

De mi yermo

Son dísticos de luz tus dos pupilas—tan bellas como extrañas;
Resumen el poema—del eterno verdor de las montañas.

Son verdes cual los mares—como el fuego del Sol abrasadoras,
En ellas engarzaron—la pompa de su brillo las auroras.

Pareces, por tu gracia, una escultura—de algún artista jonio;
Tu voz finge el acento—de un dáctilo del harpa da Petronio.

¡Alumbra el antro obscuro—donde yacen mis horas intranquilas,
Con esa luz de cielo—que emerge del Orión de tus pupilas!

¡Mitiga mis congojas implacables—¡tan recias... tan hurafías!
Con esa aurora ígnea—que fulgura al través de tus pestañas!

Mitiga mis pesares que me imponen—tan negro cantiverio,
Y yo te haré la diosa—que ensalce con sus himnos mi salterio.

Aplaca mis tormentos ignorados—aplaca mis pesares,
Y á tí mi estrofa dulce—que brota como un lirio entre espinares.

Lisimaco Chavarría

Estucurú

Estucurú, ha debido contestar el primer indio á quien se le preguntó el nombre de nuestro pequeño buho, que conocemos hoy bajo la denominación científica de *Scops guatemala*. El Profesor Ridgway, que clasificó así nuestro estucurú, cuando vió la acuarela hecha por don Tomás Povedano, cuyo grabado publicamos, dijo: es un trabajo excelente. Como el referido naturalista, á más de ser el primer ornitólogo americano, es un verdadero artista en la pintura de aves, ningún elogio mejor podrá hacerse de esta obra maestra. El ave mide 21 centímetros de longitud, desde la coronilla hasta el extremo de la cola, y fué pintada, estando viva, en junio de 1904.

La familia á que pertenecen el buho y la lechuza tiene en Costa Rica más de una docena de especies, que se distinguen con los nombres vulgares de buho, lechuza, estucurú, olopopo, mochuelo, aurora, majafierro, etc. Todas estas aves son de costumbres nocturnas, aunque algunas como la aurora y el majafierro vuelan por la mañana y en la tarde, haciendo oír su voz desde la madrugada hasta la salida del sol y mego, con el crepúsculo vespertino, hasta las siete de la noche.

Estas aves anidan en los huecos de los árboles, en los agujeros de las rocas, en los campanarios de las iglesias, en los tejados de las casas elevadas. Se alimentan de ratones, ratas, musarañas, topos, avecillas y grandes insectos, con lo cual prestan importantes servicios á los agricultores, quienes las protegen y cuidan cuando la ciencia y el interés agrícolá han dicipado en ellos los temores de la superstición.

El cariño por sus semejantes es tal en estas aves, que un naturalista ató en un bosque á un buho (gran duque) por espacio de cuatro semanas sin darle de comer; durante el día visitaba á su prisionero y pudo comprobar que por la noche, otro buho que gozaba de libertad en el mismo bosque le proporcionaba gran acopio de alimentos á su compañero cautivo; en todo ese tiempo le llevó: tres liebres, una rata de agua, innumerables ratones y ratas comunes, una urraca, dos tordos, una emberiza, dos perdices, un pluvial, dos pollas de agua y un pato silvestre. Ese altruismo se troca á veces en verdadera ferocidad, pues hemos visto cómo individuos de esta misma familia se matan y destrozan dentro de una jaula, y hemos sorprendido á un majafierro devorando sus propios hijos.

La inutilidad del olopopo (*Ciccaba virgata*) para volar de día es tal, que fácilmente se le puede coger vivo, con la mano, sin que intente moverse del sitio en que se halla posado. En setiembre de 1885, encontré en Liberia una de estas aves, hacia el medio día, escondida en un matorral, llevando yo una cerbatana solamente, con bодоques de barro; le dí un bодocazo por un lado, en la cabeza; el ave abrió los párpados, agitó con enfado la membrana nictitante de los ojos y sin cambiar de sitio, volvió la cabeza hacia otro lado; repetí el tiro pegándole en la raíz del pico, sin obtener resultado diferente; entonces, con la punta de la cerbatana la separé de la rama en que estaba posada, levantándola suavemente por el pecho, cayó al suelo abriendo un poco las alas, pero sin tratar de huir; la cogí por las alas y así la llevé hasta la casa, donde estuvo viva por algunos días, hasta mi regreso de Liberia, que me ví obligado á diseccionarla para evitar las incomodidades consiguientes, en un viaje de muchas leguas á caballo; por otra parte, comenzaba yo en-

tonces mi colección ornitológica y debía conservar ese ejemplar, como en efecto, después de 21 años, lo tengo ahora á la vista.

El ave de Minerva era la lechuza, cuyo vuelo nocturno, imperceptible, parece penetrar el insondable abismo de la sabiduría, cuyo chillido lúgubre evoca los misterios de ultratumba. En los templos antiguos así como en los modernos, la lechuza es compañera inseparable del san-



ESTUCURU.--*Scops guatemalae*

to recogimiento que esos edificios inspiran, en la soledad de la noche, á todos los hombres. Cuando las tinieblas convidan á la meditación, la lechuza aparece flotando en el espacio, como si fuera el espíritu de lo desconocido.

Lo mismo entre los salvajes que entre los pueblos más civilizados como Alemania, por ejemplo, la lechuza es considerada como ave de mal agüero. Los hombres de todos los tiempos, dice Brehm, han visto con sus propios ojos á la lechuza volar, por la noche, por delante de las ha-

bitaciones ocupadas por enfermos, han oído con sus propios oídos, cómo invitaba á los moribundos á comparecer, como es natural, cadáveres en el cementerio.

En las fiestas que hacían los indios, en honor á sus dioses, la representación del buho tenía un puesto importante. El buho y la serpiente eran para los indios lo que la muerte y el diablo son para nosotros: personajes indispensables en toda mascarada.

En la rica colección de objetos de piedra que el señor Obispo Thiel trajo, en 1884, del Palmar de Boruca, existe una pieza valiosa representando una lechuza ó tecolote que lleva en el pico una cabeza humana sujeta por la barba. Esta importante muestra arqueológica mide 80 centímetros de alto, incluyendo el pedestal, que tiene la forma de un cono truncado, invertido. La ejecución de la obra es muy perfecta, de piedra compacta, pesada y color gris. El señor Obispo pensaba que esta figura representa á la lechuza arrojando la semilla del primer hombre sobre la tierra, y así lo consignamos en nuestro catálogo de las antigüedades que se exhibieron en Madrid el año 1892; pero el dicho indígena de que *cuando tecolote canta indio muere*, y el hecho de representar los indios figuras de guerreros que llevan en la mano derecha el hacha y en la otra una cabeza humana parecen indicar que esta lechuza representa el símbolo de la muerte y no el nacimiento del primer hombre. Por otra parte, según la tradición de los naturales de Chirripó, fué un murciélago inmenso, salido de las rocas primitivas, el que comenzó á regar sobre la tierra las simientes de la primera vegetación y es natural pensar que al murciélago, y no á la lechuza, se atribuyese el origen de la vida sobre la superficie de la tierra; además, en las figuras de oro y cobre dorado que tenemos sacadas de las guacas, seda al murciélago una particular preferencia representativa.

Entre las antigüedades procedentes de San Isidro, he visto dos buhos de piedra, blanca amarillenta, que miden 17 centímetros de alto cada uno, bien trabajados y tan semejantes uno al otro que parecen ejecutados por un mismo artista. A juzgar por el tamaño, la posición de las piernas y la forma abultada del cuerpo, debemos suponer que los antiguos pobladores de San Isidro rendían culto al estucurú, conocido hoy con el nombre de *Scops nudipes*, que es la especie propia de aquella región y á la que pueden referirse con mayor propiedad estos dos ídolos de piedra, pertenecientes á don Félix Wiss.

Los indios de la Argentina consideran á la lechuza como hermana del espíritu maligno, lo cual es una prueba más de que la superstición respecto de estas aves se hallaba extendida por todas las tribus indígenas de América.

Siguiendo el curso de la civilización en todos los pueblos, á través de los tiempos, consultando documentos antiguos, examinando inscripciones, observando pinturas, grabados, relieves y esculturas arqueológicas, llegamos al conocimiento de que el hombre de todas las épocas ha visto siempre con marcado interés á la Naturaleza, admirable en su conjunto y subyugante en sus menores detalles.

Anastasio Alfaro

Florecimientos tempraneros

La pequeña, una morenita de rosado cutis cubierto por finísimo vello que afelpaba lindamente las mejillas, se puso una falda de su mamá, que le formó gran cola y le dificultó el andar; cubrióse los hombros con la toalla blanca del lavabo, envolvió su muñeca de trapo como á un recién nacido, y tomándola en los brazos con muchos mimos, se fué cononcando al comedor donde había dispuesto en arco tres sillas para visitarlas. En cuanto llegó á ellas las abrazó cual si realmente fueran personas; sentóse en una arreglando coquetonamente la falda que extendida en el suelo parecía la cauda de una reina antigua, se acercó al pecho el nene de trapo que acababa de envolver, y comenzó á monologar largo y tendido ante las silletas cuya mudez parecía atención:

—¿Qué tal, Lola? Y Ud., Luisa ¿cómo dejó á las criaturas? Nosotros regular, sólo que sin sirvientes. Figúrese que Miguelito cayó en cama y las muy indinas se fueron en seguida. El servicio de aquí está insoponible, ya no hay vida. ¡Figúrese, dejarme sola con esta y con el enfermo! Si parece que no tuvieran sentimientos. Mamá dice que no son raza humana.... Pues á Miguelito le he hecho muchos remedios: ya hoy no tiene calentura. ¡Ay, si viera qué trabajos estoy pasando! He tenido que cuidar al enfermo, barrer, cocinar, lavar, remendar la ropa de papá, eh! de mi esposo.... Ayer, María estuvo en casa y nos contó que le iban á traer un chiquito. ¡Qué dichosa, un chiquito de verdad, de pura verdad!.... Esta mía no me deja tener gusto; arrú, arrú, duérmase; llora mucho. ¡Quién sabe si le duela el estómago!.... Ahorita me voy porque dejé sola la casa y tengo que ir á preparar la comida.... ¡Qué lindo un chiquito! ¿Cómo será que los traen? Tantas ganas de tener uno, pero nadie me dice cómo lo puedo conseguir. Mamá me prometió uno de carne y vivo.... El otro día le dije á una cocinera de casa, que me regalara el de ella, y no quiso. Primero sí me lo dió; pero así que se fué me lo quitó á la fuerza, se lo llevó y nunca más lo he vuelto á ver. Mamá dice que va á pedir uno y que me lo regalará á mí. ¡Qué encanto!....

El murmullo incesante del monólogo lo oía desde su gabinete la madre de aquella mujer en miniatura; y por observarla se vino sobre las puntillas y se colocó tras la puerta del comedor. El tema de conversación de su encantadora hija era el mismo de siempre: la locura por los niñitos, la tendencia anticipada á ser madre. No dejó de divertirse la señora oyendo el eco de sus conversaciones propias en boca del botoncito de oro de su corazón, y saliendo súbitamente de su escondrijo exclamó placentera:

—Niña, has hablado como una taravilla.

La muchacha cortó inmediatamente el hilo de su voz y se puso de pie para retirarse, pero su madre la detuvo cariñosamente, añadiendo:

—Sí, hija, pediremos pronto un chiquito sólo para regalártelo á tí.

—Y duermo con él y lo envuelvo yo, y tú no te metes con él?....

—Sí, sí; es claro.

—Quién sabe...! Hace días que me lo ofreciste... y nada.

—Ya verás. A mí me traen los chiquitos cuando los pido. A cada rato bajan al mundo montones.

—¿Y á mí me pidieron también?

—También: llegaste chiquitita.

—Entonces ¿quién es mi mamá?

—Pues yo.... Yo porque te pedí, porque te quiero mucho y te cuido.

La madre besó á su tierno retoño y se retiró dejándolo pensativo cerca de la ventana que daba al jardín y que parecía un balcón de pájaros. En la cabecita de bucles negros y cortos de aquella pequeñuela bullían las ideas más extravagantes; y se preguntaba mentalmente, ¿por qué no le daban á ella un chiquitín como á las amigas de su mamá, y una casa propia para vivir con él? ¿Y si por caso su mamá de veras le regalaba el que le había ofrecido, á dónde se lo llevaba? Creía que tal vez yéndose á la calle y andando encontraría al fin una casa completamente deshabitada en donde poder instalarse. Después vendría á menudo á visitar á su mamá quien por su parte le pagaría con usura las visitas. Y seguía pensativa la niña mirando al jardín en el cual algunas mariposas, como almitas de colores, se mecían suavemente sobre las rosas; y los pájaros se disparaban como flechas á los pitimínies ó á las tupidas enramadas.

Días después, una hermosa mañana despertó la morenita de cutis aterciopelado y bucles rebeldes, muy revoltosa y más rebelde aún que su negro cabello. Un diablillo loco suelto, no hubiera alborotado tanto. Su mamá habría disimulado esa fogosidad en cualquiera otra ocasión, pero los quehaceres la tenían de mal humor aquel día, y como la morenita no obedeciera las indicaciones maternas fué castigada: á pesar de sus clamores y lágrimas encerráronla en el cuarto oscuro que tanto pavor la infundía. Cuando la sacaron del encierro su carita vestía la amargura, los ojos estaban encarnados de llorar, y los labios, como cosidos, no pronunciaron una sola palabra. De esta guisa llegó la hora del almuerzo y la muchachuela no quiso probar bocado. Sólo á las repetidas instancias de su mamá, porque comiera, díjole hondamente resentida:

—Sí: Ud. me tiene aborrecida. Ud. no es mi mamá; yo me voy por eso de aquí.

—Bueno, váyase, á ver que le pasa. Si no come, póngase á leer ó coja la aguja. Con Ud. lo que se debe hacer es mandarla á la escuela porque se está haciendo muy grande y muy mal portada.

La niña fué á esconderse. Al rato se asomó por allí, y suponiendo que nadie la vería púsose el sombrero, cogió su sombrillita de zaraza y arrumbó sigilosamente á la calle, decidida á buscar otra morada, pues en la suya la castigaba una persona que no debía ser su madre porque pedía los chiquitos y ella había sido pedida quién sabe de dónde. La pequeña echó á andar fijándose en todas las casas. A poco vió una puerta cuya hoja entrecerraba apenas un aseado corredor, y resolvió meterse allí poniendo antes oído atento al interior por si estaba alguien.

La tarde se echó encima con el correr veloz del tiempo, y la madre, que hacía á su hija jugando con sus muñecas ó durmiendo, tuvo la inmensa pena de no encontrarla. La señora se puso como loca. Mil ideas terribles cruzaron cual látigos candentes por su frente, torturándola: ya creía que se había caído en el pozo, ya que se la habían robado, ya que se había muerto.... La servidumbre corría por un lado, los

vecinos compadecidos de la señora, por otro; y ella misma, desgredada en la angustia, con el pañolón mal colocado, azoradísima recorría las calles preguntando de puerta en puerta por su única hija, por su adorada morenita. ¡Cuántas cosas podían pasarle á una criatura sola por esas calles!

De boca en boca corría la nueva de haberse perdido una niña, provocando tamaña noticia los aspavientos del caso, cuando la dolorida madre guiada en sus pesquisas por su instinto sagrado fué á parar á la casa donde habia entrado su hija.

La morenita, cuando se cercioró de que en el corredor no habia nadie empujó una puerta medio entornada y quedó á su vista un elegante dormitorio. Todavía aplicó la orejita cuidadosamente en todas direcciones, pero no se oía el más leve ruido. Ahí, tenfa, pues, su casa, y tanto buscarla. Bobita habia sido ella que desde antes no tomó la resolución que tan feliz la estaba haciendo. La alcoba tenia una elegante cama, cuadros, alfombras, piso reluciente, mecedora, sillas y un tocador de hermosísima luna veneciana, bien provisto. «Aquí está lo que yo deseaba,» pensó, y colocó su sombrero y la sombrilla en la cama para revisarlo todo minuciosamente. Después se acomodó en una mecedora y estuvo balaucéandose. Descansó así unos momentos; en seguida arrimó frente al espejo una silla de caoba sobre la cual se arrodilló y con gran coquetería comenzó á destapar cajas, frascos y botellitas para empolvase, perfumarse y peinarse, olvidándose de todo en su tarea femenina. Tan embargada estaba en ella, que no oyó el ruido que hizo la perilla cuando abrió la puerta del aposento una señora que venia acompañada de un caballero; una pareja sin hijos, que los deseaba hacia algunos años. La sorpresa de los señores fué grande, pero se detuvieron en silencio á observar. La chiquilla se ponía en jarras frente al espejo y se contemplaba un rato; se hacía lazos, se acinturaba... La pareja en vez de disgustarse por el atrevimiento de una niña desconocida para ellos, quedó hechizada con las monerías de la mujercita linda, y haciéndole mil bullas le preguntaron:

—Hijita, ¿qué está haciendo?

Y la niña, en lugar de asustarse ó correrse, apenas sorprendida por los visitantes, contestó con mucha serenidad:

—Me estoy arreglando.

—¿Pero quién la trajo aquí?

—Yo solita, que andaba buscando casa y me encontré esta. ¡Como mi mamá no me quiere, me fué...

Después llovieron las preguntas y respuestas. Y tan en gracia cayó la chiquilla, que resolvieron los esposos dejársela para su recreo hasta que enviaran á buscarla.

Horas después entró de exabrupto la madre desesperada, y sin saludar siquiera, se echó sobre su hija, llorando, abrazándola y besándola. Concluidas las explicaciones necesarias y cuando todo se tranquilizó, la madre con su niña en los brazos, prorrumpió en exclamaciones:

—¡Qué horror, qué susto he padecido! Creí que un hombre de mala fachas vecino de casa se la habia robado! Y luego mirando la cara á su chiquita, agregó:

—¿Qué hubiera hecho yo sin mi hija?... me muero....!

—No mamá, contestó muy fresca la morenita; —hubieras pedido para tí el chiquito que me ibas á dar.

Si la generación actual barcelonesa que ha venido desarrollándose coetáneamente con su tierra natal y que ha podido ir observando, día por día, los cambios y mejoras de la ciudad que Cervantes llamó *Archivo de la Cortesía*, se asombra al establecer comparaciones con el recuerdo de la Barcelona de 1870 y la actual, qué no hará el barcelonés que por azares del destino, por impulso de su voluntad ó por brutal exigencia de la necesidad haya permanecido ausente 15, 20 ó más años de la Urbe que sin disputa, de todas las que baña el Mediterráneo, es la que ha experimentado más profunda metamórfosis, debido á distintas causas, algunas de ellas violentas, pero sobre las que se ha destacado siempre el carácter distintivo del catalán, emprendedor, activo y celoso hasta la irreflexión, de la prosperidad, grandeza y libertad de su querida ciudad.

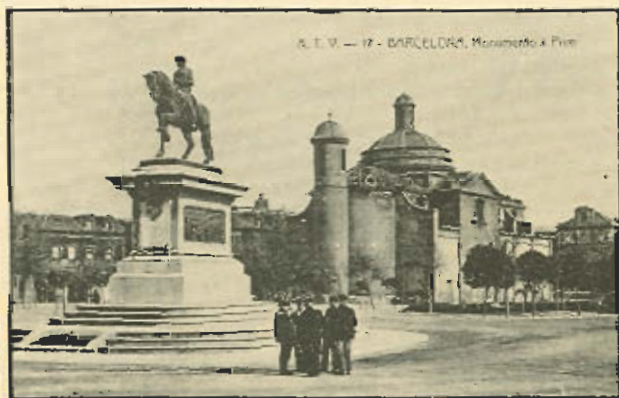
Barcelona que fué la capital de un reino poderoso y temido en los siglos que precedieron á la unidad española, no quiso, y no quiere aun, al perder aquella capitalidad, que con ella se perdiera la preponderancia que en todas las esferas sociales y en todas las manifestaciones de la ciencia, del arte, del comercio, de la industria y de la cultura en general, había valerosa y gloriosamente conquistado. Quiso, y sigue queriendo, conservar su propia vida, exuberante y rica



Barcelona, año de 1870.--Ciudadela

en vital savia, sin que para acrecerla le sea preciso la aglomeración ó concentración de elementos oficiales que son de absoluta necesidad para la vida y sostenimiento de otras capitales.

Barcelona que históricamente considerada puede ostentar gloriosas y nobles tradi-



Barcelona.--Monumento á Prim

ciones y que se ha mantenido siempre en honrosa lucha contra todo lo que ha significado ó le ha parecido significar encadenamiento de su espíritu expansivo y liberal, resistió, hasta el heroísmo que pagó bien caro, á los ejércitos de Felipe V, cuando este monarca vió inclinada á su favor la balanza que sostenía el Destino mientras duró su torneo con el archiduque Austriaco.

Felipe de Anjou, al plantar sus pendones en Barcelona, quiso sujetar á los catalanes y á su ciudad santa especialmente, no solo quemando todas las leyes, anulando los fueros é hiriendo mortalmente las costumbres, sino que para hacer ostentación pública y solemne de su poder y de su odio, derribó un barrio entero, llamado de la Marina, para en él levantar aquel formidable baluarte, que se llamó la Ciudadela, que más tarde se encargó el despótico y feroz Conde de España de convertir en cadalso para todos los que blasonaban de amor á la libertad.

Pero como el tiempo es justiciero, la revolución de Septiembre de 1868 derribó al grito de "¡Libertad!" lo que el absolutismo había edificado.

De aquella Ciudadela, hoy Parque hermoso y que honra á Barcelona, sólo queda en pie la iglesia convertida en Panteón de catalanes ilustres y sobre las ruinas enterradas de aquella fortaleza, se levanta majestuosa y gallarda la figura ecuestre del General don Juan Prim, encarnación y verbo del hecho histórico que acabó para siempre con el reinado del absolutismo y la intolerancia.

Al derribo de la Ciudadela había precedido ya el de la mayor parte de las murallas iniciado en 1854. Quedaba en pie, no obstante, la llamada muralla de mar, como cerco que impedía á Barcelona extenderse hacia el Mediterráneo y que privaba al comercio del espacio necesario para su desarrollo y desenvolvimiento.



Barcelona, año 1870.--Muralla del mar

Se creó entonces la Junta de Obras del puerto, que después de los trámites siempre laboriosos á que obliga la administración, consiguió ver aprobado su grandioso plan y con ello la cesión del terreno que ocupaba la muralla.

No se hizo esperar la inauguración de las obras de derribo y á fines del año de 1881 no quedaba ya en pie nada de aquellos muros de secular existencia, comenzándose el terraplén de los terrenos ganados al mar y formándose



Barcelona.--Paseo de Colón

mándose el paseo de Colón que es hoy uno de los más hermosos de Barcelona.

La fiebre de mejoras se había apoderado ya de los barceloneses que supieron llevar al Municipio personas idóneas, y entre ellas al siempre llo-

raño don Francisco de P. Rius y Taulet, que, fué el alcalde que llevó á cabo las más grandes obras de transformación que en 25 años se han ejecutado.

El solitario y desmembrado paseo de San Juan fué convertido con alguna modificación en su trazado, en el espacioso y magnífico salón actual en cuya entrada se ostenta el monumento levantado á Rius y Taulet coronando el otro extremo el soberbio arco de triunfo que se erigió en 1888 cuando la Exposición Universal, otro de los grandiosos alardes de aquel insigne patricio.

Actualmente flanquean el Salón de San Juan el Palacio de Bellas Artes y el de Justicia, que es el que se ve á la derecha del grabado.

El año 1876 un incendio destruyó el Palacio real situado en la plaza del mismo nombre, cuyo edificio es el que figura en la extrema derecha del grabado del año 1870.



Barcelona, año 1870.—Paseo de San Juan

Hoy aquella anchurosa plaza urbanizada y modificada en gran parte, es uno de los sitios de más movimiento por encontrarse en él el de la mayor parte de los servicios del puerto y ser además el camino obligado para el populoso barrio de la Barceloneta.

Aquel Palacio Real, que entre los recuerdos que guardaba existía el de haber sido lanzado desde uno de sus balcones á la calle el capitán general de Cataluña señor Bassa en 1836



Barcelona.—Salón de San Juan.—Monumento á Rius y Taulet

cuando la quema de los conventos, ha sido substituído por las modernas edi-

ficaciones particulares que pueden verse en segundo término del grabado actual.

Objeto de admiración es en el día la extensa plaza de Cataluña que en 1870 era uno de los extremos de Barcelona y hoy su centro. En aquella época era la plaza un erial cruzado por cauces y corrientes y de difícil tránsito en cuanto caía un aguacero. No existía en ella más edificio que el llamado palacio de Gibert, que sirvió por cierto durante toda la turbulenta época de 1868 á 1874 de tribuna para los oradores de cuantas manifestaciones y mitings se celebraban al aire libre.



Barcelona, año 1870.--Plaza de Palacio



Barcelona.--Plaza de Palacio

Basta sólo mirar los grabados que siguen para persuadirse de que le sería difícil hoy á un recién llegado á Barcelona después de larga ausencia, reconocer aquel lugar, y aun suponer que donde se levantó el mentado palacio existe hoy el Hotel Colón, uno de los mejores de la ciudad, y que es el edificio que está en el límite derecho del segundo grabado.

El paseo de Gracia, sitio predilecto de los barceloneses y también de los



Barcelona, año 1870.--Plaza de Cataluña



Barcelona.--Plaza de Cataluña

forasteros para tomar el sol en invierno y el fresco en verano no tiene actualmente de lo que fué en 1870 más que idéntica dirección.

Los kioscos y cobertizos que se ven á la derecha en el grabado correspondiente á 1870, y que eran entonces pertenecientes á un salón de espectáculos llamado el *Prado catalán*, se convirtieron andando el tiempo en el actual suntuosísimo café de Noveda-



Barcelona, año 1870.--Paseo de Gracia

des y teatro del mismo nombre anexo al mismo y que en el segundo grabado se ve también á la derecha entre los árboles.

Y para terminar con estas mal pergeñadas líneas que se harían inabables



A. T. O. — 24. BARCELONA, Paseo de Gracia

Barcelona.--Paseo de Gracia

si en ellas se hubiera de decir todo lo que puede decirse, los últimos grabados que las acompañan darán una noción del desarrollo de Barcelona más clara y exacta de cuanto se escribiera.

El Jardín del General, que hace ya muchos años que pasó á la historia, ocupaba en la ciudad el lugar poco más ó menos, que va señalado con una cruz en el último de estos grabados. No hay, pues,



Barcelona, año 1870.--Jardín del General



Barcelona.--Vista panorámica "Norte"

más que comparar panorama con panorama, para comprender la expansión que en todos sentidos ha tenido Barcelona, explicando de ese modo que la ciudad que en 1870 poblaban escasamente 230,000 almas, hoy haya rebasado ya el número de 600,000.

Barcelona, 28 de noviembre de 1906

César Nieto



El libro de González Rucavado

Nuestro estimado compañero de Redacción, don Claudio González Rucavado, á quien *Páginas Ilustradas* debe bien cortados artículos de su pluma gallarda y fresca, acaba de publicar un libro de Niñerías, como ha bautizado su obra "De Ayer," que es la obra de hoy y de mañana; pues en sus páginas palpita el alma blanca de la infancia, con sus ternuras y alegrías; su ingenuidad y su picardía encantadora, sin que—á excepción de *Marina*, rociado con gotas de sangre—cosa que de veras lamentamos—aparezca el *gamin* perverso que palidece los colores de la primavera de la vida.

Si se nos preguntase cuál de los cuentecitos nos gusta más, no vacilaríamos en indicar dos: "El vaso de leche" y "Capullo de Artista." Lástima que el primero no tenga un poquito de más desarrollo, pues á ello se presta, por la hermosa enseñanza que encierra. En el otro el autor nos pinta las emociones de un chiquitín ansioso de presentarse en público á pesar de que sus dedos diminutos con dificultad alcanzaban á recorrer las escalas en el teclado, y que no hallando motivo para su debut, el maestro, cansado de sus insinuaciones, lo manda á retirar los atriles del escenario y por esto solo es aplaudido, al saludar graciosamente al señor de mil cabezas. Es un cuadro de verdadero gusto. ¡Cómo sugestionaba el aplauso: ese ligero estímulo para el artista!

Sin ser doctores en cánones artísticos, aprobamos, llenos de entusiasmo, la labor del infatigable autor de "De Ayer" y lo felicitamos de corazón por su obra, que es un ramillete de florecitas que abren su corola al beso del primer rayo de luz.

Sol de invierno

Traducido para *Páginas Ilustradas*

En el solitario invierno del alma, la suave imaginación se expande, y por ella rozadas, las nubes de la tristeza á menudo se deslizan y se desvanecen.

Desde ese momento todo pensamiento se rejuvenece con júbilo celeste. Siento que en mí vibra la vida íntima; que el hielo inmóvil se deshace.

Ya del móvil y nebuloso soneto, los fantasmas de los afectuosos recuerdos se escapan; aparecen llenos de lágrimas al través de las sombras del tedio.

Aparecen murmurando, que en el fondo se evocan los ecos de los amores que aun viven, y con la alegría de las aguas juguetonas en los ríos, despiertan sueños de flores.

Aparecen y se esparcen en una límpida corriente, donde las riberas, los árboles, las colinas y la flotante sonrisa del aire, vastas y tranquilas se reflejan.

Sobre la nebulosa cima del ser, oh dulce imaginación, tú te levantas, y allá, bajo el blanco rayo, miras deslizarse la corriente del río de la vida.

Giosué Carducci

Giosué Carducci, el gran poeta italiano, acaba de obtener el premio Nobel, de 200,000 francos, que antes de él, recibieron Sully Prudhomme, Frédéric Mistral, Bjoernstjerne Bjoernson, Momunisen y Ecbegaray.

De jueves á jueves

San José sigue sin sus graciosas almitas que tanto la alegraban y, como sin mujeres es fea la vida, nos aburrirnos en estas noches tan largas y llenas de frío.

—Qué hacer?—nos preguntamos—y teniendo mucho qué hacer, no se nos ocurre nada.

Así somos.....! Por qué? Porque nos hallamos tan solos? Debe ser.....! No hay duda que al contemplar una mujer bella, nos sentimos halagados, trabajamos con entusiasmo en nuestras empresas y estudios y sentimos más vivamente la vida, la deseamos con cariño y olvidamos las luchas cotidianas.

Benditas ellas, resumen de todo lo bello, que tan poderosamente influyen en nuestras existencias.....!



De los campos nos han llegado muchas noticias, noticias muy diversas relativas á las travesuras que está haciendo en esta temporada el tiernecillo Cupido.

—Muchas cosas tengo que contarle—me dijo ayer una delicada amiga.

—Mucho.....?

—Sí..... algunos rumorcillos..... Pase por casa...! Mucho nuevo...!

—Iré, sí, mi buena amiga, y ya verán Uds., mis adorables lectoras, cuánto les diré muy pronto..... si ella me cuenta..... y me da permiso.....



Perdida en la montaña!

Cómo se extravió Emma? Sería quizá persiguiendo una linda mariposa? O abstraída en el canto de algún alegre pajarillo se detuvo, hasta que las sombras de la noche le dijeron: ya no puedes salir de este encantado bosque, dulce niña! O sería siguiendo el curso de la límpida y juguetona corriente de algún riachuelo?

Nadie lo sabe!

Lo cierto es que gran parte de la sociedad estuvo inquieta por la desaparición de Emma durante los días sábado y domingo pasados.

También es cierto que consideramos mucho y que nos unimos al dolor de la pobre madre, que no sabía dónde se encontraba su hijita por más de cuarenta y ocho horas, como también es cierto que nos alegramos el domingo en la noche, al saber que la habían encontrado desfallecida, tendida en una alfombra de helechos y á la orilla de un río bondadoso que se encargó de arrullarla mientras descansaba de sus fatigas!

Salve, dulce niña...!



Un libro nuevo!

De Ayer, se titula, y su joven autor es el licenciado don Claudio Gon-

zález Rucavado, bien conocido como correcto y ameno escritor, de nuestras simpáticas lectoras.

No dudamos que su libro de cuentos Niñerías, será leído con interés por todo el mundo, pues ellos nos recuerdan palpablemente los días más felices del hombre: la niñez!

En ese período de la vida están desarrollados los deliciosos cuentos de González Rucavado, y los ha escrito con gracia y sentimiento, como que los ha sentido, serán sus recuerdos?

Gracias le damos al amigo que sabe trasportarnos con tanto arte, á inocentes momentos del pasado!

* *

Procedente de Puntarenas, donde todo es hoy alegría, llegó á esta ciudad, la distinguida señora doña Adela de González Viquez acompañada de su estimable familia, después de una corta temporada.

Páginas Ilustradas tiene el honor de presentar sus respetuosos saludos á tan digna señora y familia.

* *

De Guanacaste también ha llegado el señor doctor don Pánfilo J. Valverde, á quien nos complacemos en presentarle nuestra bienvenida.

* *

Muy satisfactorio es para nosotros presentar nuestras expresivas gracias á la ilustre escritora señora doña Isabel Belmont de Correa, por la atenta invitación conque nos ha honrado, para que asistamos el domingo próximo, al banquete con que obsequiará á la prensa de esta capital.

* *

Para concluir, y como una curiosidad, copio de una revista la siguiente nota *utilísima* para que no ignoren nuestras lectoras el color del nombre que llevan:

Recreaciones de poetas.—A Arturo Rimbaud se le antojó una ocasión atribuirle color á las vocales.

Otro poeta, Ernest d'Hervilly, se divierte ahora buscando el color de los nombres. No se sabe sobre qué datos establece la siguiente gama femenina:

Los nombres blancos muy puros, son: Berenice, María, Margarita, Clemencia, Clara, Marcela. Los que dan una idea del rubio tenue, son: Adela, Susana, Dorotea, Hortensia, Raimunda. El azul tierno es común: Eugenia, Zoé, Celina, Felicidad, Virgínia, Leonie. El negro imponente: Raquel, Natalia, Irene, Ester. El rosa vivo: Carolina, Rosa, Magdalena, Alina; y el gris: Gabriela, Juana, Enriqueta, etc., y hasta luego pacientes lectores!

Stenio

VARIEDADES

El Dr. Tronbridge, de la Universidad de Columbia (Estados Unidos) ha demostrado que si ciertas aves de gran vuelo (águilas, condores, gaviotas, etc.) son capaces de atravesar enormes extensiones, es porque aprovechan hábilmente las corrientes aéreas superiores, que en distintas direcciones circulan por nuestra atmósfera.

Los norteamericanos comienzan a poner en uso las botellas de papel. Su característica esencial es que no sirven más que una vez, por lo que no hay peligro de infección. Se usan en los laboratorios y para cerveza y leche.

LA VIDA

A cuatro brascos cambios radicales
De los pobres mortales
Sujeta esta la levita de tal suerte,
Que sólo se resuelve con la muerte.

En la edad infantil, hacia lo externo
Corremos con ardor y quién lo explica!
Con ansia igual gorgamos del misterio
Néctar que nos conforta y vivifica,
Que al ver la mariposa
Aligera vagar de rosa en rosa.
—
La material nos llama, nos fascina,
Duerme el cerebro sin idea alguna,
Asustados del mal la aguda espina;
Queremos con la mano asir la luna;
La sensación impera,
Y es reír y llorar la vida entera.

Mas de repente, un huésped misterioso
Surge en nuestro interior, que no contento
Con admirar la faz del mundo hermoso
Y el profundo estrellado firmamento,
Interroga atrevido
Las causas de lo que es, y lo que ha sido.

Sus alas entrecabriendo, á la alta esfera,
Como el Cóndor sublime se levanta,
Y con desdén de aspiración rustrera,
Sobre el mismo sentir fija su planta.
Su orgullo es inaudito,
Al creer vislumbrar ya lo infinito,
—
Honda curiosidad le agujeronea,
Todo lo indaga, estudia y analiza,
Pesa el átomo, el péligro sondea,
El seno de la tierra profundiza,
Y ¡oh prodigio! la ciencia
Duplica para Dios su reverencia.

Mas ¿por qué palidece qué le inquieta?
¿Alto no lo adivinas? Por su camino

Cruza fugaz como la ve el poeta,
Casta virgen de rostro peregrino,
Que con poder secreto
Al par de admiración, pide respeto.
—
¡Oh dulcísimo amor! ¡Oh santo abismo
De dicha que á ninguna se equipara!
¿Quién de gozo una vez, al cielo mismo
Por siempre poseerte renunciara;
Pues eres cifra breve
De cuanto el alma ambicionar se atreve.

Mas, treguas al placer. Lístale á la puerta
Oro nuevo adalid lleno de fuego,
Que da cualquier verdad por leira muerta,
Si en acción no la pone desde luego,
¿Quién para tanto alcanze,
Lidiar no se propone á todo trance.

—
Sí, que en acción y lucha se concentra
Toda la edad viril; la teoría
Su sed no apaga ya; reposo encuentra,
Sólo si en un altar ultra algún día
De plata y oro hecho,
La justicia acatada y el Derecho.

Batallar sin descanso es su divisa,
Prescindir de sí propio su bandera,
Torturar el propósito divino
De plantear cuando el hombre regenera;
Y alguna vez con gloria,
Arranca á su adversario la victoria.

El tiempo corre en tanto, y apacigua
El violento latir de nuestras venas;
Rindenos el casancio; se amortigua
El próximo vigor; y hasta las penas
Sufrimos con tal calma,
Que su inmortalidad presiente el alma.

—
Y cual contempla en tarde silenciosa
Algún viajero desde eruido monte
La que venció jornada fatigosa,
Cuando aún ilumina el horizonte
Con languido desmayo
Del tibio sol el maribundo rayo;

Así el hombre en la cumbre de la vida,
Gua en considerar lo que ha pasado,
Comprende que se acerca su partida,
Que su surco labró, que ya ha acabado,
Que el Bien tuvo por gula,
Y á Dios su porvenir sereno fía.

JOSE SILVERIO GORRIN

1876.

Cantar

Que es matarme confieso,
el olvidarme;
aborréceme, que eso
ya es recordarme.

Por Dios te pido
que me entregues al odio,
mas no al olvido.

CELESTINIANO

VARIEDADES

Selva singular

Una selva por demás singularísima y única en su clase es la que se acaba de descubrir en la meseta, cerca de la costa occidental africana.

Los árboles, si así se les puede llamar, tienen un tronco cuyo diámetro es de un metro a un metro veinte centímetros, y su altura no pasa en ningún ejemplar de 35 centímetros.

Todos los árboles tienen dos hojas únicas, pero éstas tienen dos metros de largo por 63 centímetros de ancho.

Nunca se había tenido conocimiento de la existencia de vegetal semejante.

Celos

Preguntábase inocente
sua flor con triste calma:
—¿Qué es lo que siento en el alma?
—Celos—le dijo una fuente.
Inclinó la flor su frente
y lloró amargos rúcelos.
Después, mirando a los celos,
exclamó con voz sentida:
—Si me da el amor la vida,
¡por qué me matan los celos!

José Selgas

Descubrimiento

arqueológico

En Big Sweetshank, cerca de Dander Wyoming, acaba de encontrarse el esqueleto de un caballo, completamente fosilado y en excelente estado. Mide 10 pies de largo y más ó menos de alto. La Universidad de Chicago y el Museo Americano han enviado profesores de arqueología al lugar del descubrimiento, con objeto de practicar nuevas exploraciones.

Un condor ariqueño

El geógrafo chileno don Francisco Risopatrón, que en días pasados estuvo en Taena y Arica, ha llevado a Santiago un condor petrificado que es una rareza de inestimable valor.

Este condor convertido en piedra por la acción de los siglos, fué encontrado por el señor Risopatrón en una de las huacas incalcas que existen en la Liserá, cerca del Morro de Arica.

Amor puro

Ni un beso... ni siquiera una sonrisa
he de pedirte yo!
Con la dicha de un beso de tus labios
no ha soñado jamás mi corazón.
¿Sabes tú lo que quiero, lo que ansío
en mi amoroso afán?
¡Sólo besar el aire embalsamado
que con sus alas te besó al pasar!

Ismael Enrique Arviniegas

Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MAJRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas a los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Iturrí, Sánchez Moguel, Silveira, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas a seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor	Marqués de Comillas.
" "	Conde de Bernar.
" "	Conde de Cañilleros.
Hno.	Barón de Vilagayo.
Excmo.	D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS

- LA GOLONDRINA (novela) por *Menéndez Pelayo*.
 LA FONTA (id.) por *Salvato Colanin*.
 EPISTOLARIO (id.) por *Santander y Ruiz Gómez*.
 ALMAS DE ACERO (id.) por *Rogelio Sánchez*.
 LA HIJA DEL USURERO (id.) por *Marster*.
 LA CADENA (id.) por *Amor Melida*.
 ENGRACIA (traducción hispano-romana).
Pantplana Escudera.
 COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lafuente, Salvato Aldaco, Teodoro Bara y S. Trujal y Plana*.

Pidanse en todas las librerías de la República